

LA CORRESPONDENCIA DE CADIZ.

EDICION LOCAL Y PROVINCIAL DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PENSAMIENTO Y CORAZON

I

Cada vez que Agustín tenía que entrar en aquella casa se recrudecía el odio en su pecho y se le recalentaba la sangre. Y cuando pisaba la grandes lozas de mármol del portal y ponía su mano callosa sobre el llamador de la enrejada cancela de hierro, un sacudimiento nervioso le atravesaba de pies á cabeza, y temblaba ante las caricias de una idea de destrucción que hacía tiempo estaba subyugando.

La millonaria, la dueña del palacio aquel, mitad mansión señorial, mitad casa de labor, tenía el capricho de las flores y de los pájaros, únicas distracciones que daban relativo y alegre variedad á su vida monótona de llantos y de rezos. Y como Agustín era el único que en el pueblo entendía de cultivar flores y sabía además, cuidar una pajarera como él sólo la millonaria—á pesar de que él era librepensador y revolucionario—no hacía cuentas en esto y transigía con Agustín, pagándole un buen jornal á cambio de que le tuviera limpios y cuidados el jardín y la pajarera, que ocupaba el centro del patio grande.

Llamábase la buena señora doña Luisa. Era viuda de un conde labrador opulento, eterno adorador de aquel Cincinato que despreció un imperio mientras ahondaba en los surcos terrosos. Jamás, ni por un acaso, pisó el conde en tierra cortesana, y nunca nunca su viuda dejó de practicar lo mismo.

Así es que encerrada en aquel caserón inmenso hacía vida de castellana, misa diría en el oratorio, paseos en la berlina condal—pesado armatoste que, arrastrado por dos mulas tordas, quejábese de su vejez al rodar por el empedrado de las calles—comidas sobrias y reglamentadas á una hora fija y de manjares caseros, y allá de Pascuas á Ramos una visita al convento de las Comendadoras de Granada donde tenía á su hermana menor.

Eso sí. La mayor parte de los días—y aun de las noches si eran apacibles—se las pasaba del jardín á la pajarera y de la pajarera al jardín. Ella, por su mano, llevaba la comida á los canarios y jilgueros que volaban de un lado para otro bajo la bóveda enrejada, alisando sus plumas psijas al borde de los nidios simétricos y ordenados como los cajones de una estantería. Y en el jardín, al lado de Agustín, que llevaba las tijeras de podar, dirigía hábilmente la limpia de ciruelos, perales y manzanos, señalando en los arriates el sitio para sembrar las capuchinas, dompedros, conejitos, geranios y toda la caterva de florecillas que luego perfuman el aire consolador de las noches calurosas del estío.

En lo que dice á su trato, doña Luisa, con ser como era, muy liberal y amable, no transigía con ciertos puntillos de nobleza, guardando hasta la exageración la distancia de clases, en lo cual fundaba Agustín aquel odio africano que amenazaba estallar el mejor día.

II

Acasó por entonces la llegada á la ciudad de un tal Manuel—el «compañero» Manuel—socialista rabioso, orador sempiterno y faribundo revolucionario, especie de «antón» de las clases jornaleras, á las cuales conmovía con sus discursos sin dialéctica alguna, limpios de

argumentación, pero riquísimos y abundantes en frases tabernacales y apóstrofes de manebía.

Y allá fué á oírlo Agustín, todo rebosando odio contra los ricos, con plétora de injusticias en el alma, y llenos los ojos varoniles y sombríos de tristes penumbras y fulgurantes relampagueos.

«Porque es preciso—clamaba el compañero—acabar de una vez con ese hatajo de canallas. No hay más solución que esta. ¿Quiénes son los más? Pues los más deben acabar con los menos. El que tenga á su lado un rico... que lo mate. Cada rico que muera es un ladrón que no podrá robarnos más...»

Agustín gustaba aquello. Sentía una deleitación, un goce refinado inexplicable. Vibraba su alma al unísono con las frases «calientes» del orador. Escuchaba, y á ratos creía que era él mismo el que estaba hablando. Y como el enamorado que sonríe al mirarse en los ojos de la mujer adorada, Agustín, oyendo todo aquello, se sonreía.

El «compañero» Manuel estaba para acabar su peroración. De pronto oyóse un repicar de campanas tan seguido, tan seguido que todos á una dijeron. ¿Dónde será el fuego? Y se lanzaron á la calle.

Cundió por la ciudad el terror. No había bomberos ni material alguno, y los vecinos, al sólo anuncio de fuego, se espantaron. Las mujeres se acomodaban á las puertas y á las ventanas; corrían los hombres calle abajo, con piquetas, azadones y cántaros llenos de agua, y todo el mundo tenía en la boca la misma frase: «En cá la millonaria ha sido! En cá la millonaria! Se oía el rechinar de las garruchas sacando agua de los aljibes y los gritos de las muchachas que se agarraban, llenas de miedo, á las espaldas de sus madres, mientras, los chiquillos, en bandadas como los pájaros iban de puerta en puerta gritando como si llevaran una buena noticia.—¡En cá la millonaria ha sido! ¡Se está quemando ídol...»

En dos bracos se plantó Agustín en medio del arroyo, y en pocos minutos, á todo correr, llegó ante la casa de doña Luisa.

Momentos antes, toda su alma gemía, bramaba más bien, de placer vivísimo, pensando en que al salir de allí iba á realizar su idea de siempre... Parecía como el amante que se dispone á la primera cita de amor. Eso entonces minutos antes. Ahora aquel pensamiento bullidor y jadeante que crecía y crecía en sus caricias hacia el crimen, quedó parado, como un reloj al que se le salta la cuerda. Y el corazón, aquel corazón grande de Agustín, hinchóse en sangre generosa y comenzó á latir con latidos de piedad. Miró hacia la casa. Las llamas, como manojos de anchas cintas rojas, culebaban sobre las paredes, lamiendo las macetas que caían desde los balcones, á los golpes de las cornizas desprendidas, encorvando sus tallos verdes y enterrando sus flores en los escombros amontonados. La fachada se cubría de manchas negruzcas y el humo del incendio y la polvareda que movían al caer los grandes lienzos de cal y de ladrillo llenaban la calle.

No se sabía cuándo ni cómo había ocurrido. Entre a gente que se agolpaba á la puerta se adivinaba que la millonaria estaba dentro y que, probablemente, había muerto ya asfixiada. Cuando oyó esto Agustín, sintió como si le hubieran

empujado. Entró en el portal y rogó de impotencia ante la cancela cerrada. Como un rayo salió á la calle, trajo un martillo y, forcejeando, saltó la cerradura. Subió las escaleras, entró en la magnífica sala, llena de muebles costosísimos, y allí, desvanecida en un sillón de cuero, encontró á la pobre señora. La cogió como quien coge un tesoro, como si hubiera tomado en sus brazos algo «que le doliese» algo «suyo», y al volver la cara para salir creyó que estaba ciego...

Abrió los ojos con todas sus fuerzas... y no pudo ver nada. El humo llenaba la habitación. Un calor intenso, que dolía como una quemadura, le azotaba el rostro. A tientas buscó la puerta de salida, y cuando bajaba las escaleras percibió el crujir de los techos que se desplomaban y el rechinar de las vigas desatándose de sus ligaduras de yeso, hasta que arrastrando casi por el portal, salió á la calle... con la millonaria en sus brazos.

III

May de noche ya, Agustín despertó en su camastro de hojas.

Antes de despertar sintió como si le pincharan en un brazo. Era el dolor de una quemadura grande, alargada, que le subía desde el antebrazo hasta el hombro, en una mancha negruzca, como el de sangre coagulada.

Abrió los ojos, y á la temblona luz de un candil vió á su lado á la millonaria, con su eterno vestido de seda negro y sus pulseras con dijes, que tintineaban con el sonar del oro á cada movimiento que hacía.

—Aquí tienes, Agustín...—y dejó sobre la colcha, estampada de chinos y flores, un bote de una malla verde, por entre cuyos claros brillaban las monedas de plata.—Ya sé que te debo la vida, y no se me olvidará... El médico ha de volver pronto. Eso no es nada, hijo mío. Una quemadura que sanará en tres días... Con que... ámate... ¡Si no es por tí... ¡Gracias á Dios que llegaste á tiempo!...

Mientras le hablaba, él iba coordinando ideas. Recordó al «compañero» Manuel... su discurso... Luego se vió á sí mismo en el portal de la casa incendiada... Sintió de nuevo aquel olor á quemado y el calor y la humareda, que á poco le ahogaron... y miró á la millonaria.

Al tropezar aquellos ojos brillantes por la calentura con la seda del vestido y con el aire de soberana distinción de la mujer poderosa, el corazón de Agustín quedó como en quietud de sensaciones, sin más vida que la mecánica de la sístole y de la diástole. Y el acalenturado pensamiento comenzó su trabajo de odio. Llegó á figurarse que los duros del bolso eran el precio en que la rica ponía la piel y la sangre del pobre.

Creyó que se los había tirado, como se tira el mendrugo de pan mojado al mastín que vigila durante la noche, y se irritó. Pero se irritó con más fuerza que nunca, puso más odio, más aborrecer en las miradas, en el gesto, en la voz.

Y cuando la millonaria le repitió, *Gracias á Dios que llegaste á tiempo!*, él marmoreó, casi entre dientes, con franceses ahogada por el odio con que lo dijo:

—¡Ajolá no hubiéa llegado nunca!...

CRISTOBAL DE CASTRO

LA OBRA DE UN FILANTROPO

Un filántropo americano acaba de cons-

truir en Nueva York dos nuevos kioskos dedicados exclusivamente á expender durante los meses de estío leche pasteurizada; es decir, exenta de gérmenes infecciosos, causa principal de las afecciones del aparato digestivo tan frecuentes en los niños durante la estación cálida.

Estos dos kioskos, que tienen 13 pies de ancho por 19 de largo, y cada uno de los cuales ha costado 1.600 duros, están contruidos de madera y ladrillo. El interior es de metal y mármol, de modo que puede lavarse con vapor y agua caliente y destruir todos los gérmenes capaces de hacer fermentar la leche. La limpieza es esmeradísima.

La leche para bebida se vende á cinco céntimos el vaso, y la modificada, que se destina á la alimentación de los niños de poca edad, se distribuyen en botellas adecuadas, gratis á los pobres, que sólo necesitan dejar en depósito diez ó quince céntimos, cantidad que recogen al devolver la botella. Los consumidores no penetran en los kioskos, se les sirven los vasos de leche sobre un mostrador de mármol colocado á la entrada.

Además de estos dos kioskos, existen otros varios análogos en Nueva York, en los que se expende leche pasteurizada al precio de cinco céntimos el vaso ó la botella, ó gratis por prescripción facultativa cuando se trata de pobres. Se calcula que este año se expanderán gratuitamente más de un millón de botellas de leche esterilizada, cuyo coste corre á cargo del caritativo americano Nathan Straus.

El señor Straus se decidió á poner en práctica su obra filantrópica á causa de la mortalidad horrorosa que el cólera infantil y otras enfermedades análogas ocasionaba durante el verano en Nueva York en los niños de poca edad. Desde 1890 á 1892 hubo 135.602 nacimientos y murieron 52.213 niños de menos de cinco años. El 15 á 18 por 100 de estas defunciones ocurrió entre principio de Julio y la primera semana de Agosto. La causa principal de estas muertes fué la leche de vacas impura, alimento usual de los niños pobres.

En 1893 el Sr. Straus fundó un despacho de leche esterilizada y aquel año más de 1.000 niños enfermos fueron alimentados con ella. La mayor parte de los que padecían cólera infantil curaron con el uso de la leche pasteurizada, cuyo consumo habido desde entonces en aumento. Donde más se han notado los beneficios de la obra filantrópica del señor Straus ha sido en el hospital de Randall Island. En este hospital, donde se albergan bastantes niños, la mortalidad por cólera infantil y otras enfermedades análogas se elevó á 50 por 100 en 1897. En 1898 se empezó á usar la leche pasteurizada, regalada por el señor Straus, y la mortalidad descendió á 19,08 por 100.

El procedimiento que se emplea para la pasteurización en el siguiente, filtrada la leche se introduce en botellas de 16 onzas de capacidad que se colocan en el esterilizador. Este se compone de una caldera de cobre con una serie de cilindros llenos de agua en lo que se colocan las botellas llenas de leche. El agua se calienta hasta la ebullición. Las botellas son sometidas á esta temperatura durante treinta minutos, tiempo suficiente para esterilizar la leche. Después se les tapa, se retiran de los cilindros y se sumergen en un depósito por el que circula agua fría para que la leche enfrie con rapidez.

ACTUALIDADES CRONICA TELEGRAMAS

INFORMACION GENERAL.

CORRIENTE MODERNA

La juventud actual degenera; no sé que nombre darla que esté más en consonancia con sus aspiraciones y sea el fiel retrato de su peculiar modo de ser.

No pretendemos exigir de esa juventud que sea modelo de la perfección humana, orgullo é injusticia sería pretender tal cosa.

Pero de la perfección al abandono completo, hay una respetable distancia.

La juventud de hoy día no estudia; casi ha abandonado por completo el cultivo del espíritu, para entregarse de lleno en brazos del bruto goce material.

La corriente moderna la empuja con fuerza avasalladora hácia la burda materialidad; el espíritu de esa juventud, acostumbrado á adormecerse entre la enervante y olorosa atmósfera de un paseo ó de un baile, no puede resistir la belleza del estudio reflexivo; la ciencia le cansa, y su mentida experiencia le convierte en el hombre presuntuoso y mediocre, que tiene conciencia cierta, pero secreta su nulidad.

El saber es la joya más preciada del hombre.

La experiencia ha desmentido rotundamente el dilate de Rousseau: «No es el salvaje por su ignorancia el ser más dichoso de los mortales, nó; es preferible saber.»

El salvaje es muy desgraciado; hasta su ignorancia le induce á cometer actos contrarios á sí mismo.

El ignorante puede ser bueno, pero no hay duda que puede serlo con más perfección el instruido.

Nuestro siglo tiene, aparentemente, muchos sabios, pero de ciencia superficial la mayoría; nuestra juventud se inclina con predilección, y equivocadamente á los que más declaman y menos saben; de ahí el encono de los pedantes con los hombres de saber.

El sofisma del cínico está á la orden del día.

La crítica del pedante de hoy día no es ilustrada; es cruel, irreverente, calumniadora, no concede respeto á sus superiores y su risible fatuidad la hace aparecer como un evangelio á los ojos de los ignorantes.

En tales fuentes bebe hoy la juventud, y envenenada con la corrompida agua de esta corriente moderna, déjase caer indolente, abandonada á la inacción, cruzase de brazos ante todo lo que es moderna cultura, y su espíritu se encallece bajo las fuertes conmociones de la torpe materia.

LUIS ANTONIO DE LORCA.

La boda de la Princesa

Nuestro querido colega *La Epoca*, publica los siguientes párrafos de la obra recién publicada por D. Jerónimo Becker titulada *El futuro de S. A.*:

Antecedentes del proyecto de enlace.

La corta edad de S. M. el Rey, el tener que pasar algunos años antes de que Don Alfonso XIII pueda casarse y se halle asegurada en su descendencia la sucesión de la Corona, y el ser, en tanto, do-

ña María de las Mercedes la inmediata heredera del Trono, dan al matrimonio de S. A. excepcional importancia, mucha más que la que tuvo, en circunstancias análogas, pero no iguales, el enlace de la Infanta D.^a María Luisa Fernanda con el duque de Montpensier. Esto explica, al propio tiempo, el que, cuando hace un año, teniendo ya la Princesa edad sobrada para contraer matrimonio, comenzó á hablarse de este asunto, se mostrasen legítimamente preocupados los hombres que por su posición social y política intervienen más directamente en la solución de los problemas de Estado, y que la Prensa, estudiando las combinaciones que, dadas las circunstancias en que se encuentra España, resultaban más en armonía con sus intereses, enumerase los Príncipes que podían aspirar á enlazarse con S. A., exponiendo las condiciones personales de cada uno; y como por efecto de la costosa enseñanza de la tremenda catástrofe de 1898 comienza á advertirse en el país, sobre todo entre los elementos políticos cierta aspiración, hártó vaga todavía, á salir de esta vida de aislamiento que, aunque se disfraza con el nombre de neutralidad, constituye un verdadero suicidio, se analizaron las ventajas y los inconvenientes que, con más ó menos fundamento, se atribuían en la esfera de las relaciones internacionales á los distintos candidatos.

Poco tardó en hacerse público, si no de un modo oficial, oficiosamente, que el futuro esposo de S. A., el Príncipe á quien D.^a María de las Mercedes, con el completo beneplácito de su augusta madre, había en entregado su corazón y se disponía á dar su mano, era el hijo segundo del señor conde de Caserta. Concretáronse entonces las opiniones, exponiendo la Prensa y los hombres públicos su criterio acerca de tan fundamental cuestión, y apareciendo los partidos tan profundamente divididos que pudo creerse, juzgando por las apariencias, aunque semejante creencia se hubiese basado en un capitalísimo error, que en el fondo de ese proyectado enlace se ventilaba un esencial problema político, algo que podía influir de un modo decisivo en la dirección del Gobierno y en el sentido de la política española.

Ya que no sea lícito penetrar en el secreto de los preliminares del proyecto de matrimonio de S. A., no huelga recordar un interesante episodio del enlace de la Graciosa Soberana del Reino Unido con el Príncipe Alberto.

Hermosa joven de diez y nueve años, de tez blanca y sonrosada, ojos azules muy grandes y largos cabellos castaños, era la reina Victoria, cuando en Junio de 1838 se celebró su coronación, el mejor partido de Europa. Natural resultaba que los consejeros de la Corona, atentos á los intereses de su Patria, procurasen que el

matrimonio de su Soberana fuese causa de una alianza que afianzase la acción exterior de Inglaterra; pero la joven Reina, que no vaciló en decir á sus ministros: «—No os ocupéis de esas cosas, señores; el novio me lo buscaré yo», opuso á las excitaciones de su augusta madre esta terminante contestación: «—Dejad, madre mía, que gobiernen ellos á Inglaterra; mi corazón, quiero gobernarlo yo sola.»

Así sucedió, en efecto.

En el gran baile con que se solemnizó en Windsor el coronamiento de la Reina, hallóse un joven alto, esbelto y elegante, unido á Victoria I por vínculos de cercano parentesco, y que, como esta, llevaba en sus venas la sangre de los Coburgo-Gotha. Aquel joven era el Príncipe Alberto, que si, como dicen sus biógrafos, amaba á su augusta prima, sentía sellados sus labios por el respeto, y ocultaba en el fondo de su corazón sus afecciones. Jamás se habría atrevido á declarar á su soberana sus pensamientos, y fué preciso que ésta tomase la iniciativa con aquella delicadeza propia de una dama de su estirpe y de su posición.

Después de varias entrevistas y de algunos paseos á caballo, le Reina escribió á su tío, el Rey de Bélgica, una larga carta, en la que se leía muchas veces el nombre del Príncipe, y un mes más tarde Victoria I comunicó á su Consejo privado, su resolución de contraer matrimonio con su primo Alberto de Sajonia Coburgo-Gotha, matrimonio que al fin se celebró el 10 de Febrero de 1840, justificándose la frase atribuida entonces á lord Melbourne, de que «para el matrimonio de esta Soberana, el protocolo ha sido una novela»

D. Carlos de Caserta

Llámase el pretendiente de la joven Princesa, Carlos María Francisco de Asís, Pascual, Fernando, Antonio de Pádua, Francisco de Paula, Alfonso, Andrés Avelino, Tancredo de Borbón, y nació en Gries, cerca de Botzen, el 10 de Noviembre de 1870. Es hijo segundo de Alfonso María, José, Alberto, conde de Caserta, y de Antonieta, Princesa de Borbón-Sicilia, y sobrino del destronado Rey de Nápoles, Francisco II, hallándose, por tanto, enlazado con la familia Real española, pues su abuelo, Fernando II de las Dos Sicilias, era hermano de la Reina D.^a María de las Mercedes. Además resulta sobrino de la Infanta doña María Isabel Francisca, por el enlace de ésta con el conde de Girgenti, hermano del conde de Caserta.

D. Carlos, siendo aún muy joven, vino á España, y aquí se ha educado, ingresando en la Academia de Artillería de Segovia, y pasando después, una vez terminados con aprovechamiento sus estudios, al Cuerpo de Estado Mayor, en el que tiene el grado de capitán honorario, habiendo prestado como tal servicio

en distintos regimientos, en los cuales ha sabido hacerse apreciar por sus jefes y por los demás oficiales.

Cuantos le han visto en más de una ocasión, no pueden negar que es de simpática presencia y gallarda apostura, y los que le conocen afirman que posee agradable trato, excelentes costumbres, clara inteligencia y brillante instrucción. Educado aquí, conaturalizado con nuestro modo de ser y vistiendo el honroso uniforme del Ejército español, participa de todos nuestros sentimientos; y de su amor á España, á la que considera como su segunda Patria, dió gallardas pruebas marchando voluntariamente á Melilla en el otoño de 1893, para tomar parte en la campaña que se anunciaba y contribuir á vengar las ofensas hechas á nuestro pabellón, y corriendo después á Cuba dispuesto á derramar su sangre por la integridad del territorio.

La cuestión internacional

Cabría decir, y esto sería más exacto, que la posición política del Príncipe no iguala á la de S. A., y que D.^a María de las Mercedes, por sus condiciones personales y por ser la heredera del Trono español, podía aspirar á más alto enlace. Pero, ¿dónde está el Príncipe que pueda sustituir con ventaja al segundogénito del conde de Caserta? Limitada considerablemente la esfera de elección por la natural exigencia de que el futuro de S. A. profese la religión católica, solo era posible pensar en algunos Príncipes de Alemania, Austria é Italia, pertenecientes unos, los más, á Casas hoy de segundo orden, y colocados otros sobrado cerca de los Tronos de sus respectivas Patrias.

No es ya oportuno citar nombres ni resultaría discreto analizar condiciones personales; mas si conviene añadir que de esos atudidos candidatos, los primeros no podrían reportar ventaja alguna á España, y los segundos acaso darían lugar á recelos y desconfianzas entre las Naciones, por el peligro, más ó menos remoto, de que su enlace contribuyese de algún modo á alterar el equilibrio europeo. Escoger entre los primeros era renunciar á un matrimonio por amor sin realizar un matrimonio de conveniencia. La elección entre los segundos, sobre tener aquel mismo inconveniente, plantearía un problema que no está hoy España en condiciones de resolver, porque si los matrimonios regios, como repetidamente se ha dicho, no significan ya una alianza, suponen cuando menos una inclinación, y qué inclinación siquiera cabe en estos momentos en la política exterior española?

Si la vida de relación es indispensable entre los individuos, no lo es menos entre las Naciones. La vida en el aislamiento no es vida; es un lento suicidio, que concluye siempre en una tremenda

catástrofe. La neutralidad, cuando no significa una verdadera negación de la independencia, no es otra cosa que un expediente temporal, destinado á salvar conflictos temporales también; prolongarla indefinidamente, hacer de ella un sistema, es encerrarse en un egoísmo que siempre se paga hartó caro. Pero en la intervención en la vida exterior supone la preexistencia de estas dos condiciones: un pensamiento propio, y medios adecuados para preparar su realización. ¿Se reunen en España esas dos condiciones?

Antes de la rápida y desastrosa campaña sostenida con los Estados Unidos, existía una regular escuadra que podía servir de base á verdaderos núcleos de combate, y un Ejército lleno de prestigio, al que el cariño popular suponía poseedor de todos los elementos necesarios para asegurar la gloria cuando no lograrse alcanzar el triunfo. Se contaba, además, con otro factor esencialísimo; el recuerdo de nuestras tradiciones militares, la leyenda de nuestras proezas, el espectáculo de nuestras feroces guerras civiles, habían hecho que en el mundo entero se tuviese un alto concepto del valor y de la tenacidad españolas, creyéndose que éramos capaces de las más sublimes locuras. Todo esto ha desaparecido: la escuadra no existe; el Ejército está herido por innúmeros fracasos; el país ha dado pruebas de un egoísmo que acallaba la voz de todo sentimiento patriótico, y como consecuencia, la leyenda se ha desvanecido: fuera, á lo sumo, se nos complace; dentro, reina la desconfianza producida por el desengaño.

Más hay algo peor que todo. España, desde hace años, carece de todo pensamiento y de toda política internacional. Recluidos en el interior, no sólo hemos contemplado indiferentes los grandes problemas exteriores, sino que hemos renunciado voluntariamente á la intimidad con los poderosos, pensando acaso que estando bien con todo el mundo, teniendo para todas las Naciones, por igual, una amistad fría y ceremoniosa, y absteniéndonos de mezclarnos en cuestión alguna, asegurábamos la renuncia por parte de los demás pueblos á intervenir en nuestros asuntos. Grave error, porque la pretensión de vivir encerrados dentro de los límites de las propias fronteras, sin intervención en la vida exterior de los demás pueblos es un verdadero absurdo en este período de la historia del Derecho público que se caracteriza precisamente por la imposición del trato internacional á los pueblos que lo resistían ó negaban error que nos ha llevado á la pérdida de las colonias, y que, aun pretendiéndolo, no sería posible rectificar en un momento, porque la política exterior no se improvisa.

Cierto es que hoy día comienza á comprenderse que no conviene mantener por más tiempo ese absoluto aislamiento, y cierto que de una manera vaga, indefinida, como aspiración, sin verdadero objetivo, se habla de la necesidad de una política exterior; pero ni á raíz de una catástrofe como la de 1898 cabe emprender seriamente acción alguna internacional, ni aun intentándolo, daría resultado alguno. Lo primero es reorganizar nuestras fuerzas, fomentar nuestra riqueza, formas

exacto juicio de nuestra situación en el mundo, darnos cuenta de lo que hemos perdido y de lo que todavía podemos perder; concretar nuestras aspiraciones y formarnos un ideal... y luego, luego que sepamos lo que queremos y que lo queramos con voluntad firme y resuelto propósito de llevarlo á la práctica, será ocasión de definir, es decir, quedará definida por el mismo hecho nuestra política internacional. En tanto, la menor tentativa siquiera de acción exterior, equivaldría á un salto mortal en el vacío.

Siendo esto así, claramente se comprende que el interés de España estriba en eludir, por ahora, no ya lo que implique una alianza, sino lo que signifique una inclinación, y que si inclinación suponen, cuando menos, los matrimonios Regios, debe preferirse también, por esta razón, la candidatura del Príncipe D. Carlos, que no implica compromiso alguno en la esfera internacional ni puede producir recelos y desconfianzas por parte de Nación alguna.

El único Gobierno del que podría temerse no viese con agrado ese enlace, sería el italiano; pero como el Príncipe D. Carlos es el hijo segundo del conde de Caserta y como éste no es un pretendiente que aspire á reivindicar por las armas sus derechos al Trono de Nápoles, poco puede importar á aquél que el nieto de Fernando II se una á la heredera de la Corona española. Si en 1868, cuando el matrimonio de la Infanta D.^a María Isabel Francisca con el conde de Girgenti, no obstante hallarse tan reciente el hecho de la anexión, no se suscitó dificultad alguna por parte de Italia, ¿cómo ha de surgir ahora? Si entonces, á la carta Real en que D.^a Isabel II participó el enlace de su hija con el Príncipe napolitano, contestó Víctor Manuel II felicitando á la Reina de España, ¿qué razón habría para proceder hoy de otra suerte? Pretendientes de muy diversa condición son los Orleans, y sin embargo, ¿qué inconvenientes se opusieron en 1885 al matrimonio de la Princesa Amalia Francisca, hija del duque de Chartres, con el Príncipe Valdemar de Dinamarca, ni al efectuado en 1886 entre la Princesa Amelia Luisa hija del conde de París, con el duque de Braganza, hoy Carlos I de Portugal?

La importancia del libro publicado por el Sr. Beker, queda demostrada con los anteriores párrafos, que serán indudablemente leídos con gusto por nuestros habituales lectores.

De nuestra edición de la mañana

TELEGRAMAS PUBLICADOS

DESDE BARCELONA

El viaje del Director General de Agricultura

Barcelona 9, 9 30 mañana.

La prensa local ocupase detenidamente del viaje del Director general de Agricultura.

El *Diario de Barcelona* dice que el modo de entender los asuntos propios de su sección es el de enterarse personalmente de las necesidades del país.

El presidente de la Sociedad del Fomento del Trabajo Nacional Sr. Busiñol

estuvo anoche á visitar al Sr. Viesca, pagándole luego éste la visita.

Ahora marcha el Director general de Agricultura para Figueras, acompañado de los ingenieros agrónomos y de montes y del presidente de la Cámara Agrícola.

—Corresponsal.

En Figueras

Figueras 9, 2 tarde.

En este momento acaba de llegar á esta ciudad el director general de Agricultura D. Rafael de la Viesca.

Se le ha hecho un recibimiento entusiasta por todas las clases sociales, acudiendo millares de labradores de todo el Ampurdán—Cebrian, ex-alcalde de Rota.

Nuevos detalles

Figueras 9, 4 tarde.

En la estación esperando al Sr. Viesca veíanse extraordinario número de personas, así como representación de muchas sociedades, sin distinción de partidos.

A pié salió el Sr. Viesca de la estación seguido de todo el pueblo en masa, dirigiéndose á la Cámara Agrícola.

Ya en dicho Centro, el vice-presidente Sr. Bosch dirigió la palabra á los socios allí reunidos haciendo la presentación del Sr. Viesca.

Este, bastante emocionado ante la importancia del acto que se realizaba, habló, entusiasmado al auditorio, siendo interrumpido constantemente por nutridos aplausos.

Después estuvo en el Ayuntamiento, dirigiéndose luego á presenciar el acto de la toma de posesión del nuevo edificio de la Cámara Agrícola.

Corresponsal

Choque de trenes

Madrid 9, 3 tarde.

El gobernador de Córdoba comunica que ha regresado de Cercadilla.

Dice que los dos trenes se encuentran hacinados el uno sobre el otro, en un espacio de diez ó doce metros.

Tres cadáveres ha sido imposible extraer.

Tres más se encuentran cogidos entre las máquinas y los coches.

Crece que hay dos cadáveres más bajo los despedazados restos del tren.

El gobernador de Córdoba ha conducido tres cadáveres.

El fiscal de S. M. volverá al lugar del choque para levantar los cadáveres.

Otra desgracia

Dicen de Ecija que la Guardia civil ha conducido á la capital á un joven de diez años que fué arrollado por la máquina número 163 de otro tren, con graves heridas en la cabeza y en la cara.

El naufragio del "San Agustín"

La noticia en la Compañía Trasatlántica.—Dónde ocurrió el naufragio.—Todos en salvo.—En Punta Arenas.—A Mo tevideo.—Pérdida total.—Un recuerdo.

Ayer se recibieron en esta Delegación de la Compañía Trasatlántica, despachos telegráficos comunicando el naufragio del vapor *San Agustín*, disminuyendo la importancia de dicha pérdida, el hecho de no haber ocurrido desgracia alguna.

Hé aquí los detalles que se han recibido respecto al naufragio y que ha tenido la Delegación de la Compañía Trasatlántica la amabilidad de facilitarnos en

obsequio á la veracidad, atendiendo en primero y principalísimo lugar á calmar la ansiedad que pudiera producir entre las familias de las tripulaciones aquella noticia sin todos sus detalles.

El vapor *San Agustín*, en viaje de retorno del Pacífico, salió el día 22 de Noviembre de Valparaíso llegando el 23 á Coronel, puerto que dejó el mismo día haciendo rumbo al Estrecho de Magallanes.

El día 27 á las cuatro y media de la mañana navegando por el Canal de Patagonia, angostura inglesa, frente á Middle Island, le faltó un guardin del timen, yéndose sobre las rocas antes de que pudiese remediar la avería.

El pasaje y la tripulación toda fué recogido por el vapor inglés *Coya* que los desembarcó en Punta Arenas.

De allí han salido en el vapor alemán *Herodot* para Montevideo á donde llegarán el día 13.

El *San Agustín* se ha perdido totalmente.

Era el buque que ha naufragado, de los que la Compañía Trasatlántica adquirió con la flota del Marqués del Campos, llamándose entonces el *Vinuelas*.

A propósito de la pérdida del *San Agustín*, recordamos un accidente ocurrido en dicho buque cuando la expedición de tropas á Melilla, en que con un tiempo duro le faltó uno de los guardines del timón, dirigiéndose el barco sobre la costa.

Gracias á la rapidez con que se procedió, pudo remediarse la avería evitándose una segura desgracia, lo que ahora ha sido imposible dada la angostura y lo peligroso del sitio en que se ha verificado el accidente, siendo esta desgracia de esas inevitables que dejan por completo á salvo el crédito de todos, aunque este se encuentra por demás bien cimentado en el hábil é inteligente personal técnico de la Compañía Trasatlántica.

De la Cartera de Noticias

Congregación

Por el virtuoso Pío-operario del Seminario D. Juan R. Cantizano se ha reorganizado la Congregación de la Inmaculada y San Luis Gonzaga.

Este año se celebraron los cultos con verdadera pompa el día de la Inmaculada en la artística capilla del Seminario.

San Agustín

Estaba anunciado que en este templo se verificaría hoy solemne función á Nuestra Señora, predicando el Sr. Arcipreste. Como los señores que costean estos cultos han tenido que marchar fuera de Cádiz, se ha aplazado esta festividad.

SECCION RELIGIOSA

Calendario.

Día 11.—San Dámaso, p. y cf., s. Eutiquio, mr. y san Espiridion, ob.

Día 12.—San Donato, mr.

Jubileo.

Día 11.—En la iglesia Catedral.

Día 12.—En la misma iglesia.

Se manifiesta á las ocho y se oculta después de matines.

Día 11.—Turno de Adoración—Guardia de Honor del Corazón de Jesús.

Imprenta de LA DINASTIA

Santa Inés, núm 17.

SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

En la actualidad se encuentran organizados los servicios de esta Compañía, en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Rio de la Plata.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Poo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas de cada servicio se anuncian aparte.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, á pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas y familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas en pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los pueros del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes: En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y C.^ª, Plaza de Palacio—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol 13—Santander: Sres. Hijos de Angel Perez y C.^ª—Coruña: Agencia de la Compañía Trasatlántica—Vigo: D. Antonio Lopez de Neira—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos—Valencia: Sres. Dart y C.^ª—Málaga: D. Antonio Duarte.

BASES DE LA PUBLICACION

DE

La Correspondencia de España con la de Cádiz

SE SUSCRIBE SANTA INÉS, 17 2.º

El precio de las dos: el de solo «La Correspondencia de España»

«La Correspondencia de España» uno de los periódicos más importantes y de más antigüedad no deja de publicarse ningún día en el año ni aun los más clásicos pos sus fiestas.

Cuenta con ilustradísimos redactores que á diario se ocupan de cuantos asuntos sean de actualidad y que con competencia é imparcialmente desenvuelven los temas que con el mayor criterio aparecen constantemente en el periódico.

NOTICIAS Y RESEÑAS

La información diaria de «La Correspondencia de España» nada deja que desear al lector y es especialidad del periódico el no omitir ni una noticia que merezca ser conocida del público: á este objeto cuenta con activos y conocidos reporters que frecuentan los centros oficiales y particulares.

SECCION TELEGRÁFICA

El periódico publica estensísimo y acreditado servicio telegráfico para lo cual tiene corresponsales en todas las principales poblaciones de España y en los principales puntos del extranjero.

NOVELAS

Uno de los alicientes de «La Correspondencia de España» es la publicación de las novelas que de antiguo se leen en la sección destinada al efecto.

La Empresa del periódico tiene especial cuidado en adquirir novelas escogidas que por ser á cada cual más interesante despierta en el lector el deseo de continuar su lectura hasta conocer el desenvolvimiento de la obra.

Imprenta de D. Gonzalo Cerón, Santa Inés, número 17

Se hacen toda clase de trabajos tipográficos como Facturas para Establecimientos, papel comercial, con membretes y sobres rotulados en tamaños corrientes y en dimensiones más prolongadas, útiles para las Casas de Comercio, y esquelas de defunción.

NOTA DE ADMINISTRACION

Los suscritores de Cádiz á nuestro periódico que por temporada marchen á algún punto de la península pueden pasar aviso en nuestras oficinas si desean se le remita á la residencia que vayan á tener; lo que se hará sin aumento de precio en la suscripción.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

El señalado á «La Correspondencia de España» en unión con la de Cádiz, que publica un estenso servicio telegráfico y dá cuenta de cuantos sucesos se hayan sabido en la capital es el fijado en Cádiz solamente para el periódico primeramente citado, 2 pesetas al mes.

PUNTO DE SUSCRIPCION

Cuantos deseen se les sirva «La Correspondencia» darán su aviso en la calle de Santa Inés, núm. 17, piso segundo, y puntualmente por las noches, acabado de llegar el correo les será remitida.

SERVICIO DE LA IMPRENTA

En los talleres de esta imprenta, hace treinta años fundados dedicanse exclusivamente para cuantos trabajos se les encargue fundiciones y titulares completamente nuevas y que no invierte en la confección de los periódicos diarios, por la especialidad con que hay que llevar á cabo la formación de ellos.

Los autores y editores de obras encontrarán en estos talleres para la reimpression de ellas precios verdaderamente económicos y el mayor esmero para el lucimiento del trabajo.

LAS TARJETAS DE VISITA se imprimen en la clase de cartulina que se deseen y en los tamaños corrientes ó especiales que guste la persona que las encarguen.

HAY SURTIDO EN RECIBOS para cobros de fincas, impreso ó en blanco el punto donde hay que hacerse la cobranza y el precio varia segun clase de papel siendo los más arreglados á 40 cénts. cada ciento.

SE ENCUENTRAN A LA VENTA fés de vida para los habilitados de clases pasivas, arreglándose el precio de ellas si se toman en cantidades de alguna consideración.

HAY IMPRESOS, partes de fondas y casas de huéspedes con arreglo al modelo exigido por el Gobierno. Listas de embarque por el Ferrocarril y por los vapores. Hojas de Estadística criminal y partes de nacimientos y defunciones á los juzgados municipales.

DOCUMENTACIONES.—Existen modelaciones con arreglo á los formularios exigidos por el Gobierno para todas las dependencias provinciales y de los municipios, encontrándose impresos y destinados para la venta diferentes trabajos de oficinas militares.

ANUNCIOS

Se admiten anuncios para la cuarta plana á precio convencionales, hasta hora conveniente.

Se admiten papeletas mortuorias y anuncios en tercera plana hasta la hora de entrar en máquina el número.

Los comunicados que se inserten se abonarán con arreglo á tarifa y serán ó no admitidos á juicio del Director.

No se devuelven los originales que se remitan aunque estos no se inserten.

PUBLICIDAD ECONOMICA

Nuestro periódico tiene establecida una tarifa de precios muy arreglada, admitiéndose contratos por anualidades para la publicidad de específicos tanto nacionales como extranjeros.

A cada anunciador de fuera de Cádiz le remite un ejemplar por cada inserción que se haya verificado, haciéndose le envío en fin de cada mes.